

y concluyentes. En el informe ya citado del Banco Mundial se observa: «El período 1984-1986 registró un récord de bajos niveles en los precios reales de los productos primarios, excluido el petróleo. En 1985, el índice del Banco Mundial referido a 33 precios de productos primarios distintos del petróleo, en términos de dólares corrientes, cayó a 79,5 (1979-1981 = 100), su nivel más bajo en nueve años. Esto representó un 4,8 por 100 de declinación desde la baja recesiva de 1982 y 11,1 por 100 de caída desde el alza posrecesiva alcanzada en la primera mitad de 1984. Muchos precios de productos primarios continuaron declinando durante la primera mitad de 1986; el índice se ubicó en 75,2 en agosto de este año. En dólares constantes, el índice cayó a un nivel más bajo que el correspondiente al período de la Segunda Guerra Mundial. El índice en dólares constantes será mucho más bajo aún en 1986, pues los precios de los productos básicos no lograron seguir el incremento de los precios en dólares de las manufacturas».

«Prácticamente todos los grupos de productos básicos —continúa el informe del Banco Mundial— experimentaron declinaciones de precios en el período 1984-1986. Ciertamente, la declinación de 1984-1986 de los precios de los productos primarios, en términos de dólares nominales, no tiene precedentes en la historia reciente, por lo amplia y abrupta. Entre el cuarto de 1983 y el segundo cuarto de 1986, el índice en dólares corrientes para los productos primarios agrícolas declinó en un 13 por 100, liderado por las grasas y aceites (− 49 %), productos primarios agrícolas no alimenticios (− 35 %) y cereales (− 23 %). El índice para metales y minerales declinó en un 16 por 100 para el mismo período; prácticamente todos los metales y minerales contribuyeron a esta declinación. Las bebidas (+18 %) y la madera aserrada (+4 %) fueron los únicos grupos de productos básicos que mostraron un incremento en sus precios durante el período»³⁷.

En las próximas secciones se examinarán las transformaciones del escenario económico de los años ochenta que han contribuido a precipitar este «derrumbe» en los precios y se intentará emitir una opinión sobre la capacidad explicativa que conserva la tesis Prebisch-Singer —y las posteriores y más detalladas elucubraciones de Prebisch sobre la disparidad estructural— para interpretar las presentes condiciones históricas y prevenir las adversas consecuencias que se ciernen sobre los países periféricos.

378

El Deterioro en el Escenario de los Ochenta. La Capacidad Explicativa de las Tesis Examinadas

Al nivel de la dinámica estructural subyacente de largo plazo, las tesis de Prebisch y Singer —relativas al impacto del progreso técnico y del diferente comportamiento de las elasticidades sobre el tema del deterioro— siguen manteniendo plena validez. Sin embargo, el escenario de los ochenta no sólo ha afianzado fenómenos preexistentes, sino que ha hecho emerger otros nuevos. Estos últimos pueden integrarse al marco explicativo básico del deterioro dentro del paradigma centro-periferia, pero no se habían manifestado en su actual importancia cuando se establecieron los fundamentos de esta visión.

Como veremos, sin embargo, el interrogante fundamental subyacente, referido a la dis-

³⁷ WORLD BANK: *Price prospects...*, *op. cit.*, Summary, page iii.

tribución del progreso técnico y de sus frutos, adquiere renovada validez a la luz de la revolución tecnológica que se ha iniciado.

En primer lugar examinaremos aquellos factores causales del deterioro que se encuadran cómodamente en las explicaciones tradicionales examinadas en este ensayo. En segundo lugar, pasaremos revista a ciertos nuevos fenómenos que no están incluidos en las formulaciones originales de las tesis del deterioro, pero que, como veremos, pueden integrarse legítimamente en dicho marco sin forzar o desvirtuar sus fundamentos.

Tomando el primer conjunto de factores causales mencionados en el párrafo anterior, los años setenta presenciaron una desaceleración en el desarrollo de los centros industriales, con una aguda crisis recesiva que se precipitó a comienzos de los ochenta. En el curso de esta tendencia se desaceleró el ritmo de la demanda de productos básicos, de acuerdo con las propensiones cíclicas también abordadas en el marco explicativo prebischiano³⁸. Estamos asistiendo al fin de un ciclo largo de auge que se inició en la posguerra, en correspondencia con corrientes tecnológicas fundadas en la difusión de la industria automotriz, la electrónica, los plásticos, etc. Existe en este momento una nueva oleada tecnológica que está automatizando y robotizando los procesos productivos; reduciendo el componente de insumos básicos por unidad de producto final; sustituyendo materiales de base, y transformando la agricultura desde sus mismos fundamentos genéticos. La microelectrónica ha favorecido la miniaturización de los productos de uso durable; la sustitución de materiales se manifiesta, por ejemplo, en la introducción de la fibra óptica, que reemplaza al cobre en las comunicaciones, o de las cerámicas, que sustituyen al acero y otros metales. La biotecnología, a través de la biogenética y otros procesos, ha permitido hibridaciones vegetales o animales que van dejando «obsoletas» las especies naturales tradicionalmente producidas —por ejemplo en materia de cereales— y creando dependencias periféricas de nuevo cuño; la robotización, junto con otros adelantos tecnológicos afines, permite reducir el componente de mano de obra en actividades que presentaban ventajas comparativas para las periferias, y el avance de la comunicación por satélite y otras formas de telemática está elevando sideralmente las «ventajas comparativas» —por llamarlas provisoriamente de algún modo— de los países centrales en múltiples servicios que se trazan internacionalmente. Este último factor ha favorecido la posición de las grandes multinacionales comerciales y financieras.

379

Este impresionante «boom» tecnológico es aún históricamente incipiente, pero sus efectos actuales (no es fácil predecir los futuros) sobre el deterioro de los términos de intercambio de los productos básicos en parte se explican por los mismos postulados enunciados por Prebisch y Singer a principios de los cincuenta: uso productivo más eficiente de los insumos primarios, sustitución de materiales naturales por sintéticos, etc. Otra expresión del mismo fenómeno dice relación con las pautas de consumo de los centros y su impacto en las nuevas tecnologías: sustitución de la glucosa derivada de la caña de azúcar por la fructosa obtenida del maíz; reducción en el consumo de alimentos lácteos o granos de origen vegetal; u otros cambios asociados con nuevos gustos o pautas dietéticas.

Estos factores tecnológicos, tal como hoy se manifiestan, junto con los comportamientos tradicionales del consumo, mantienen vigentes las leyes de Engel, cuyo impacto sobre el deterioro también fue tempranamente enunciado en los trabajos de Prebisch y de Singer. Resumiendo y en términos generales cabría repetir el mismo aserto formulado por ellos en aquella época, a saber: i) que el progreso técnico reduce el componente primario en el valor total de los productos manufacturados. Y más precisamente, el valor de los pro-

³⁸ En relación con estos y otros argumentos que se mencionan en esta sección, véase UNCTAD, *Revitalizing development growth and international trade: assessment and policy options*. Report by the UNCTAD Secretariat. Chapter III. Commodities TD/328/Add. 3, february 1987.

ductos primarios exportados por las regiones periféricas en la producción manufacturera de los centros, y ii) que las leyes de Engel siguen operando en el mismo sentido y además su incidencia más aguda se manifiesta sobre ciertos productos alimenticios (caso de azúcar de caña) exportados por las regiones periféricas.

Hasta aquí se han señalado los rasgos más generales de la evolución económica actual de los centros que pueden ubicarse con cierta comodidad en el marco de las explicaciones tradicionales que la concepción centro-periferia ha presentado sobre el tema del deterioro.

Pero las transformaciones de los años ochenta, ya preanunciadas algunas de ellas en la década del setenta, son muy vastas y profundas. Y dentro de la vigencia y validez general de la concepción centro-periferia, requieren de elaboraciones conceptuales adicionales. Las que son perfectamente integrables en el marco paradigmático general.

Tocaremos, en lo que sigue, tres aspectos principales que afectan los términos del intercambio. En primer lugar, las modificaciones en la estructuración monetaria y financiera internacional, con su impacto sobre los movimientos cambiarios y las tasas de interés. En segundo lugar, el exacerbamiento de las formas proteccionistas no arancelarias en el marco de mecanismos que forman parte del así denominado «comercio administrado». En tercer lugar, la intensificación del proceso de transnacionalización en la esfera comercial y productiva —además de la financiera ya tratada en el primero de los puntos señalados—. Estos aspectos serán considerados en tanto y en cuanto afecten el tema de la relación de intercambio entre productos primarios y manufacturados.

En relación con el primero de estos aspectos, la configuración del escenario monetario y financiero actual renoce como principales antecedentes la declaración de inconvertibilidad del dólar a comienzos de los setenta, la crisis del petróleo en 1974, el «hartazgo de dólares» y las tendencias inflacionarias de la época, y la gran expansión de la banca privada transnacional, que recirculó, bajo la forma de créditos fáciles, los grandes superávits de los países petroleros. Estos créditos se orientaron hacia países periféricos de desarrollo intermedio, especialmente en América Latina, que pudieron, gracias a la «permisividad financiera» crecer —y también consumir suntuariamente— más allá de lo que tradicionalmente les hubiera permitido el poder de compra derivado de sus ingresos de exportación. A comienzos de los años ochenta, las políticas monetarias y fiscales de los Estados Unidos elevaron radicalmente las tasas de interés y provocaron agudos desequilibrios en cuenta corriente de los países deudores, que afectaron abruptamente sus posibilidades de crecimiento. Para superar la asfixia externa —que en este caso no se manifiesta en el balance de bienes, sino en el de cuenta corriente— los países deudores y, en especial, los latinoamericanos, efectuaron ingentes esfuerzos por acrecentar sus exportaciones y reducir sus importaciones. Lo segundo se logró al costo de la peor crisis recesiva desde los años treinta. Lo primero contribuyó a generar una sobreoferta de productos básicos en los mercados mundiales. En resumen, la necesidad de crecer bajo condiciones de aguda restricción externa, dio lugar a devaluaciones y otras medidas que, en vista de las elasticidades involucradas, contribuyeron al derrumbe de los precios de los productos básicos, pero no fueron, como veremos, su única causa. Tras el transitorio auge de la permisividad crediticia, afloraron las condiciones estructurales de la posición periférica. Así, la necesidad de crecer bajo condiciones de desequilibrio externo forzó las exportaciones más allá del punto permitido por las elasticidades. La matriz explicativa fundamental que otorga inteligibilidad a este proceso se funda, sin duda, en las categorías «prebischianas» sobre la condición periférica, el estrangulamiento externo, las elasticidades y el deterioro. Sin embargo, esta explicación resulta especialmente aplicable a los países de América Latina.

Dentro de la esfera monetaria financiera, otros factores también han influido de manera más directa sobre los precios de los productos básicos en el curso de los años ochenta.

En primer lugar las elevadas tasas reales de interés a nivel internacional encarecieron